

El Mundo Taquigráfico

SUMARIO

F. T. E.: Anuncio. Mutualidad.—Concursos taquigráficos: Núm. 1, por Allen.—La moderna Taquigrafía española, de Cortés, por Torres.—El XI Congreso Internacional de Estenografía (de nuestro corresponsal especial).—NOTICIAS.

Federación Taquigráfica Española.

Representación provincial de Madrid.

ANUNCIO

CONCURSO TAQUIGRÁFICO-TELEFÓNICO

Suspendido este concurso por las causas expuestas en uno de los anteriores números de esta revista, y habiendo manifestado varios socios de la Federación, que oportunamente no lo hicieron, su deseo de tomar parte en el mismo, se amplía el plazo de admisión de inscripciones hasta el 25 del actual, a las ocho de la noche, en la Secretaría de esta Sociedad.

V.º B.º

El Presidente,
L. R. CORTÉS.

El Secretario,

N. TORRES.

Mutualidad de la Federación Taquigráfica Española.

Situación de la Sociedad en 31 de Agosto de 1913.

	Pesetas.
En el «Crédit Lyonnais» (Agencia de Madrid): Tres títulos de la Deuda perpetua interior al 4 por 100, de 500 pesetas nominales, y uno de 2.500 pesetas nominales.....	3.346,50
En la Caja de Ahorros: En metálico.....	220,61
Créditos a favor (préstamos reintegrables).....	440,70
En poder del Depositario.....	7,60
TOTAL.....	4.015,41

V.º B.º

El Presidente,
A. Luesma.

El Depositario,

J. A. Torá.

Concursos taquigráficos.

Número 1.

«Sistema Martí, escuela argentina.»

Se encuentran depositados en la Administración de esta revista:

Un primer premio de 25 pesetas en efectivo.

Un segundo premio de 10 pesetas en efectivo.

Cinco *accésits*, consistentes cada uno en un ejemplar de *Cómo conseguir aumento de sueldo*, que se otorgarán, por orden de mérito, a las siete frases o párrafos más completos, no menores de doce palabras, representadas cada una de éstas por un solo signo taquigráfico (fostenas y monostenas), es decir, vocales, consonantes y biconsonantes, como, por ejemplo:

es ente de fé el que se cree que ve te en red x
 / 2 \ 1 | / | | \ ^ 2 ^

1. Se tomará como base de este concurso el alfabeto taquigráfico de la escuela argentina, que es el siguiente:

a.....	d.....	mb.nv.mp(
e.....	di.....	n.....)
i y ll.....	f.....	nd.nt.....)
o.....	fl.fr.....	ñ.....)
u.....	que.....	p.....)
b.v.....	gl.gr.....	pl.pr.....)
bl.br.....	pe.ge.....	r rr.....)
c.k.q.....	l.....	s.....)
cl cr.....	ll.....	t.....)
ch.....	m.....	tr.....)

y de acuerdo con él se consideran un solo signo las biconsonantes *bl, br, cl, cr, ch, di, fl, fr, gl, gr, ll, mb, mp, nv, nd, nt, pl, pr, rr* y *tr*.

2. Se emplearán todas las supresiones estatuidas en la tercera parte, párrafos 36 a 42 (ambos inclusos) de *La moderna Taquigrafía española*, por L. R. Cortés, con excepción de lo referente a la *i*, que no se suprimirá en ningún caso.

3. Los textos no deberán ser forzados ni demasiado rebuscados.

4. Sólo podrán tomar parte en este concurso los lectores de *EL MUNDO TAQUIGRÁFICO* y *La Taquigrafía*, lo que acreditarán acompañando el recibo corriente de suscripción.

5. Todos pueden mandar tantas soluciones como deseen.

6. Las soluciones deben mandarse firmadas con seudónimo,

dentro de sobre cerrado, dirigido a la Dirección de EL MUNDO TAQUIGRÁFICO, plaza de los Ministerios, núm. 1, Madrid, y dentro del mismo sobre cerrado, acompañando la solución, debe enviarse otro sobre, también cerrado y rotulado con el seudónimo, conteniendo el nombre y dirección del autor, para el caso de resultar premiado.

7. Los premios se discernirán por un Jurado, compuesto de los señores que designarán, de acuerdo, ambas revistas, oportunamente, quienes leerán las diversas soluciones y otorgarán los premios, siendo inapelable su fallo. El hecho de tomar parte en este concurso implica la aceptación lisa y llana de esta condición.

8. Si ninguna de las soluciones reuniera las condiciones deseadas y establecidas al principio, el Jurado podrá declarar desierto el concurso o uno o más de los premios.

9. El concurso queda abierto desde la fecha, y se clausurará el día 31 de Diciembre próximo, y su resultado será publicado en la primera revista que se publique después de esa fecha.

17-7-1913.

TOMÁS J. ALLEN.

La moderna Taquigrafía española

(Taquigrafía escolar y comercial),

POR

N. Torres Lanza.

Con este rótulo acaba de publicar D. L. R. Cortés, que tantos títulos tiene a la gratitud de los profesionales, y tanto se preocupa por la difusión de nuestro arte, un bien editado folleto, que en 30 páginas, con 12 láminas, resume y explica admirablemente cuanto interesa aprender a quien quiera lograr, en poco tiempo y con ligero esfuerzo, un conocimiento de la Taquigrafía, que le permita habilitarse para los trabajos más usuales en el comercio, en el despacho de la correspondencia y en otras muchas aplicaciones de la escritura abreviada, para las que no son indispensables ni grandes estudios técnicos ni obtener extraordinarias velocidades.

La circunstancia de ser el autor del folleto Director de esta revista contiene mi pluma para hacer de la obrita y de los propósitos que con ella persigue el Sr. Cortés el elogio que merece, y que a alguien pudiera parecer dictado exclusivamente por la cariñosa amistad que con tan eximio colega me une.

No obstante, y como tributo de justicia, he de hacer constar que el Sr. Cortés, sacrificando una vez más sus intereses en beneficio de los fines de propaganda que todos los entusiastas del arte debemos perseguir, ha acertado a reunir en el más breve espacio posible, y de modo claro y bien gráfico, al alcance de las infantiles inteligencias y de los menos preparados para esos estudios, las reglas fundamentales de la Taquigrafía. Digo que el Sr. Cortés ha sacrificado sus intereses, porque con mucho menos trabajo para él, con no mucho mayor desembolso, y, desde luego, con más probabilidad-

des de lucro, ha podido hacer una segunda tirada de su completísima y notable obra *La moderna Taquigrafía española*, cuya primera edición hace tiempo fué agotada, aun vendiéndose bastante más cara que el folleto reciente (el cual sólo cuesta 1 peseta), y aun luchando con la poca afición que aquí hay a comprar libros, y aun a devolver los que se piden prestados.

El autor, al remitirme con expresiva dedicatoria uno de los primeros ejemplares de su nueva obrita, me preguntaba cariñosamente: «¿Era eso lo que usted quería?» Y ya que en estas mismas páginas excité en otra ocasión a los tratadistas de Taquigrafía a publicar epítomes que, por poco precio y con poco *aparato externo*, facilitarían la difusión de nuestro arte, debo contestar públicamente a la bondadosa pregunta de mi ilustre compañero: «Sí, eso es lo que yo quería y quiero», y muchas veces he estado tentado de hacerlo por mí, deteniéndome solamente la consideración de que otros con más méritos y mayor competencia podían y debían hacerlo mejor.

No confiaba yo en vano en el entusiasmo profesional y en el amor al arte de que siempre da pruebas Cortés. De cómo lo ha hecho ahora, apenas si tengo que dar noticia. A los que no conozcan la nueva obra les bastará con saber el nombre de su autor, que tiene bien acreditada su pericia en la enseñanza y la habilidad de su pluma.

Los que vean el folleto se convencerán por sí mismos de que quien sólo persigue un desinteresado y noble intento puede, como Cortés ha hecho (contando, por supuesto, con sus especiales dotes), condensar en 50 reglas claras y precisas, en cuatro cuadros sinópticos, dedicados a enlaces de letras y de terminaciones, y en otras cuantas láminas de signos y ejemplos, lo suficiente para aprender y poder empezar a practicar, siguiendo los atinados consejos que al final de la obra se dan al principiante: todo el sistema de Martí, con las más esenciales modificaciones que en él hicieran primero Cortés y Suaña, y después su hijo, bien digno de llevar nombre tan esclarecido en los anales taquigráficos.

Y como no me he propuesto hacer una labor crítica, para la cual no me creo bastante autorizado, ni dispongo hoy de espacio para ello, concluyo estas líneas, encaminadas simplemente a dar conocimiento de la aparición de la obra, enviando mi sincero y entusiástico aplauso al Sr. Cortés, y recomendando a todos, técnicos y profanos, que lean el folleto, donde los unos tendrán no poco que aprender en cuanto a procedimientos de enseñanza, y los otros hallarán ocasión de adquirir, con pequeño sacrificio pecuniario e intelectual, un conocimiento que puede serles muy útil en la vida y, mediante el trabajo necesario, proporcionarles el pan de cada día.

La obrita del Sr. Cortés está declarada por Real orden de utilidad, para que pueda servir de texto en las escuelas de primera enseñanza, y la sanción oficial no es en este caso, como en tantos otros, una mera fórmula burocrática, sino que responde a un justo concepto de la obra. Ahora que, afortunadamente, con el establecimiento de la enseñanza de la Taquigrafía en las escuelas de adultos, vamos camino de que se generalice el estudio de nuestro arte, trabajos de esta naturaleza han de prestar grandes servicios a la cultura patria, de la que, al fin, es una parte y un poderoso auxiliar el arte que profesamos.

El XI Congreso Internacional de Estenografía.

(De nuestro corresponsal especial.)

Y no extrañe a ustedes este paréntesis. Yendo a la capital de Hungría nuestro Director ostentando una quintuple representación, parecía natural que él nos diera cuenta de cuanto viese y oyese; pero como, de ser narrador verídico e imparcial, no podría prescindir de hablar de sí mismo, y esto excita el sistema nervioso de muchos y violenta la excesiva modestia de aquél, sin reparar en sacrificios, hemos enviado, acompañándole, a uno de nuestros redactores, con el encargo de no omitir nada de cuanto pudiera interesar a nuestros lectores; y así lo ha hecho, como podrán éstos apreciar en el siguiente minucioso relato.

DE MADRID A BUDAPEST

Del Manzanares al Danubio.

Con estas dos frases se despidió de nosotros, en el banquete del Ritz, el 2 de Octubre del año pasado, el grande, el inmenso, el simpático Fabro, que tan largo y penoso viaje había hecho para honrarnos con su presencia y para tomar parte tan activa en los trabajos de nuestro Congreso.

Si habían de corresponder debidamente a su galantería, los taquígrafos españoles estaban moralmente obligados a ir a Budapest, y nuestro Director solicitó de la Excma. Comisión de gobierno interior del Senado el nombramiento de Delegado de su servicio estenográfico, que aquélla le otorgó.

Por su parte, la Junta directiva de la Federación Taquigráfica Española, teniendo en cuenta el art. 22 del Reglamento, que dice que «el Presidente es la más elevada personificación de la Sociedad en todo lo que a la misma concierne», y que era absolutamente preciso que la Federación estuviese representada en el Congreso de Budapest, puesto que ella había celebrado el de Madrid, y a su invitación habían respondido tantos y tan eminentes colegas extranjeros, le dirigió el siguiente oficio:

«La Federación Taquigráfica Española, queriendo dar singular prueba de admiración y compañerismo a los taquígrafos de todo el mundo, que han de reunirse en el XI Congreso Internacional de Budapest, y especial testimonio de cariñosa estimación a los eminentes estenógrafos de aquella hermosa ciudad, que tan dignamente la representaron en el X Congreso de Madrid, ha acordado, por aclamación, designar a usted para que, aparte su relevante personalidad en el mundo de nuestro Arte y de otras elevadas representaciones que pueda dignamente ostentar, lleve también la de esta Sociedad, que, reconociendo el servicio que al aceptarla le presta, está segura de que ha de interpretar usted en todo momento, con absoluta fidelidad y acierto, las aspiraciones de los

taquígrafos españoles, a quienes desde hace tantos años, modesta, pero desinteresada y perseverantemente, representa. Con esta misma fecha comunicamos el nombramiento de usted al Sr. Secretario general del XI Congreso Internacional de Budapest.

Madrid 25 de Julio de 1913. — El Vicepresidente (firmado), *Julio Redondo*. — Por el Secretario (firmado), *Juan Martínez Nacarino*.

El Grupo Taquígráfico Valenciano también le honró con su representación.

Cuarenta y ocho horas de tren.

En estas condiciones salió de Madrid el 30 de Julio, a las seis y cincuenta de la tarde, en el expreso de Barcelona, siendo despedido en la estación por su familia y por los Sres. G. Entrerriós, Torres, Avancini, Tirado, Gugel, Pereda, Roso y Ontiveros.

En el trayecto de Madrid a Barcelona sólo durmió dos horas y media, porque hasta Zaragoza fueron cuatro en el departamento, y sentado no es fácil dormir. Y en cuanto comenzó a clarear, se despertó.

En la estación de la ciudad condal le esperaban los Sres. Cardona (padre e hijo), Elías, Giralt y Pigrau, los cuales le confirmaron que había sido nombrado representante en el Congreso de la Academia de Taquigrafía, y que habían dirigido un oficio notificándosele así al Sr. Fabro.

Primer transbordo. En Cerbère, segundo transbordo. En Cette, tercero, y compra de un *panier-repas* de fiambres, porque en todo el recorrido de frontera a frontera, los trenes no llevan vagón-restaurant ni dan tiempo a comer en ninguna parte.

En Tarascón, cuarto transbordo; en Marsella, quinto.

Allí le saludaron Mme Boell y los Sres. Demouche, decano de los taquígrafos marseleses; Roustan, Secretario general, y Mellier, Vicetesorero de la *Société de Sténographie*, que minutos antes habían despedido al Sr. Boell, que iba a Nantes, para asistir a la fiesta federal.

Cenó en el restaurant de la estación, y a las doce y cuarenta y cinco tomó otro tren, en el cual tuvo la suerte de ocupar un departamento de segunda con un joven alsaciano, residente hace muchos años en Marsella, que iba a pasar unos días en Niza. Ambos pudieron, pues, dormir con algún reposo tres horas y media, hasta que comenzó a clarear, y les despertó el deseo de contemplar el incomparable panorama de la *Côte d'Azur* (en francés), o *Cornice* (en italiano), que comienza en Niza, y pasando por Mónaco, Monte Carlo, Menton, Vintimiglia, Borghiera, San Remo, Oneglia, Finale, Savona y Spezia, termina en Génova.

En Niza, a las seis y diez y siete, se despide de su amable compañero de viaje, y toma el desayuno.

Luego, asomado constantemente a la ventanilla, ve pasar ante sus ojos asombrados la interminable serie de elegantes y artísticas villas que surgen de una lujuriente vegetación, sin solución de continuidad, teniendo por fondo el mar tranquilo como un lago, en el que reverbera, como sobre una enorme plancha de plata, un sol límpido y ardiente de Agosto. El hermoso espectáculo le inclina a la

filosofía, y piensa que se comprende que a un lugar tan encantador vengan en invierno las familias de los ricos a buscar la salud de sus hijos enfermos, pero no se explica que en un sitio tan hermoso y exuberante de vida, de paz y de quietud, se rinda fervoroso culto a la *cagnotte*, que a las veces invita al suicidio a los jugadores poco afortunados.

En Vintimiglia, nuevo transbordo (el sexto de la serie), visita a la Aduana y ocupación del tren italiano.

A las nueve y treinta (hora de la Europa Central, que adelanta una hora sobre la de la Europa Occidental) sale el tren, y llega con algún retraso, por las frecuentes y largas paradas, a Génova, adonde debía llegar a las trece cincuenta; y como ha de continuar su marcha a las catorce treinta y cinco, nuestro Director, a quien espera el simpático amigo Bertozzi Olmeda, no tiene tiempo de almorzar, y ha de contentarse con tragarse, sin mascarla, un trozo de ternera fiambre y con beberse una botella de agua mineral de S. Pellegrino.

Vuelta al vagón, despedida del Sr. Bertozzi, con promesa solemne de detenerse a la vuelta en Génova, previo aviso a aquél, y con el departamento lleno y sufriendo un calorito regular, llega a Milán a las diez y ocho en punto (séptimo transbordo).

En la estación le aguardaban los Sres. Oscar Greco, Baldassare Peviani y Tommaso Piccirilli, en representación del Istituto Stenografico.

Le acompañaron al Hotel Commercio (Piazza Fontana, 5); le dejaron allí, tomó un baño excelente, se adecentó un poco, y a las ocho volvieron a buscarle, llevándole a comer a un restaurant de la hermosa Galleria Vittorio Emanuele.

El joven y simpático Sr. Piccirilli resultó ser un ardiente panegirista de Ferrer y un formidable detractor de la España clerical y fanática. Aunque el Sr. Cortés no estaba para bromas, pasó un buen rato oyendo glorificar al amigo y maestro del infame y repugnante asesino Morral, y compararle (*visum teneatis?*) con Giordano Bruno, así como afirmar que por las calles de Madrid no andan más que curas y frailes, que el resto de los madrileños nos encontramos hasta en la sopa. ¡¡Pobre España, así pintada por unos cuantos desgraciados que, por vengar la muerte de un predicador de la destrucción de lo existente (sin duda, para poner las riendas del Estado español en manos de los mayores de tranvías) y propagandista del anarquismo, no vacilan en ultrajarla y vilipendiarla a los ojos de los extranjeros que no la conocen!!

También se habló de Taquigrafía, y a las nueve y media fueron los cuatro comensales al local del Istituto (Via Ugo Foscolo, 5), con vistas a la citada soberbia Galleria.

Los Sres. Greco y Cortés entraron en el aula, donde esperaban varios alumnos de uno y otro sexo a su veterano maestro, quien les presentó, con frases cariñosas y excesivamente lisonjeras, a nuestro Director, y éste contestó con otras breves y justamente laudatorias de la tenaz campaña de propaganda que aquél hace en la cátedra y en la prensa, con su simpática revista *La Stenografia Popolare*, del estudio de la Taquigrafía.

Salieron de allí, tomaron una fresquisima birra o cerveza, y acompañaron al hotel al Sr. Cortés.

El hombre y el calambre.

Éste se acostó con el firme propósito de dormir como materia inerte hasta las nueve de la mañana; pero no hacía tres horas que había entrado en los dominios de Morfeo, cuando un tremendo calambre en un pie le hizo despertar despavorido y muy malhumorado.

Estiró y encogió la pierna todo lo que pudo....., y nada; se levantó, dió unos paseos por la habitación, apoyándose en los muebles....., y nada. Por fin, cuando el calambre quiso, desapareció. Volvió a acostarse y a dormirse, y a la hora y media....., otro calambre en la otra pierna. ¡Cuánto celebró que los taquígrafos católicos tuviesen en ciernes un Patrono celestial!

Resumen: que el segundo *granchio* (así se llama en Italia) fué más largo que el primero; que el *paciente*, poco *paciente*, llegó, en su furor, al paroxismo; que la que él se prometía noche tranquila y reposada fué *toledana*, y que a las siete estaba tomando un baño, después de haber dormido, con intermedios dramáticos, solamente cuatro horas. Echen ustedes la cuenta por los dedos, y verán que en tres noches ha dormido *diez horas*.

A las ocho llamó á la camarera, y con un dominio del idioma que hubiera envidiado el Dante, la dijo: «Vuole inviarme un barbiere?» La camarera quedó estupefacta, y, al poco rato, el *figaro* rasuraba al Sr. Cortés, que, después de desayunarse, tomó un coche y se dió un paseo por la hermosa ciudad. A las diez estaba de vuelta en el hotel, y poco después llegaba el Sr. Piccirilli, y más tarde el Sr. Greco.

Se encaminaron los tres al telégrafo; luego dieron una vuelta por las principales calles, visitaron el imponente y majestuoso Duomo, y almorzaron a su sombra, en la terraza del Caffè-Ristorante Orologio, platos genuinamente milaneses, sazonados con vino toscano o Chianti.

Entre plato y plato, nuestro Director escribió varias tarjetas postales a Madrid.

Tomaron después café en el Bar Apollo, situado en la Piazza del Duomo, y en un tranvía que pasa por delante del bar se encaminaron a la Via Solferino, núm. 28, donde está la Casa del *Corriere della Sera*, cuyas dependencias visitaron minuciosamente, amablemente *ciceroneados* por el joven y simpático Secretario de la Redacción, Profesor Andrea Marchiori, antiguo discípulo de Taquigrafía del Sr. Greco, que ha organizado un magnífico servicio de taquígrafos para las conferencias telefónicas en París y Milán, gracias al cual la mayor parte del diario más importante de Italia se confecciona con materiales proporcionados por aquéllas (doscientos minutos sólo con París, que transmite las de Londres). Ocho grandes rotativas, dotadas de todos los adelantos de la imprenta moderna, y cada una de las cuales tira 24.000 ejemplares por hora, ocupan una vasta sala, y en otra vimos empezar a tirar, en colores, el *Corriere dei Piccoli* (*Correo de los niños*), compuesto de 16 páginas, en papel blanco, y 4 de cubierta en papel rosa, en otra soberbia y complicada máquina rotativa. Los primeros ejemplares del número de aquel día fueron para los visitantes.

Muy agradecidos a la exquisita amabilidad del Sr. Marchiori, salieron éstos al Bastioni di Porta Nova, y en Porta Garibaldi tomaron un tranvía de circunvalación que les condujo al «Cimitero Monumentale», el más bello de Italia (según afirman los milaneses). En el grandioso Famedió, que se encuentra cerca de la puerta, consagrado a la memoria de los milaneses célebres, vieron, entre otras muchas, la tumba del gran poeta Alessandro Manzoni, el famoso autor de *I promessi sposi*.

Pero lo que más llamó la atención del Sr. Cortés, y más le hizo notar el Sr. Piccirilli, fué que en los ángulos de aquella misma parte del cementerio están: a la izquierda, el «Cimitero degli acattolici» (es decir, de los protestantes, librepensadores, etc.), y a la derecha el «Cimitero degli Ebrei». «Como usted ve, dijo el Sr. Piccirilli, en Italia, los que conviven en la ciudad de los vivos, juntos descansan en la de los muertos. ¿Reina esta tolerancia en España?» Nuestro Director bajó los ojos, avergonzado, y no supo qué contestar.

En un extremo se halla el horno crematorio.

La suntuosidad y buen gusto artístico de los monumentos constituye un museo escultórico, en el que los artistas milaneses demuestran lo acabado de su ejecución, y obtienen efectos del natural verdaderamente asombrosos. Verdad es que acaso se cuenten por muchos centenares los que se dedican hoy en Milán a la Escultura.

En la puerta del cementerio vieron el tranvía funerario. Tomaron de nuevo el otro, y, dando la vuelta á la ciudad por los *viales* exteriores, fueron á parar a los Giardini Pubblici (Porta Venezia); dieron un paseo, tomaron un vaso de leche, vieron unos cuantos animales irracionales y salieron a la Piazza Cavour, donde hay una estatua del gran organizador de la Unidad italiana. El Sr. Piccirilli, espíritu volteriano y ático, colocó a sus acompañantes, para ver la estatua, de un modo tal que, al preguntar al Sr. Cortés «Qué hacia Cavour», aquél no tuvo más remedio que decir: «Está despachando diligencia no limpia, aunque precisa.....» ¡Piccirilli es un iconoclasta!

Vuelta al tranvía, por la Via Alessandro Manzoni, hasta la entrada de la Via dei Clerici, donde se separó del grupo el Sr. Greco, y los Sres. Piccirilli y Cortés entraron en el Círculo Filológico, instalado en magnífico local propio, y que dedica anualmente 5.000 liras a la compra de libros y 5.000 a suscripciones a periódicos y revistas. En el voluminoso catálogo impreso vi muchas obras españolas, pero mal escogidas: ¡hay algunas de López Bago! Periódico político español, sólo recibe el *Heraldo de Madrid*.

Después de visitar el edificio, fueron a buscar al Sr. Greco, complaciéndose el Sr. Cortés en dar *vaya* a su acompañante, por estar instalado el Círculo en la Via dei Clerici, y cada vez que encontraban un cura.

Como nuestro Director estaba ya a punto de exhalar su último suspiro de cansancio, no quiso subir escaleras, y, sentado en la terraza de la Birrerie Colombo, se quedó con el Sr. Piccirilli esperando a que bajara de su Instituto el gran Greco.

El Sr. Cortés, profundamente obligado a los taquígrafos milaneses por su agasajos excesivos, pero irrecusables, por la espontaneidad y finura con que le habían sido ofrecidos, creyó que debía

corresponder a ellos de algún modo, y eligió el de invitar a comer con él a aquéllos, como lo hicieron.

Le llevaron luego a un cine-jardín, y después de tomar un refresco, le dejaron en la puerta del hotel.

A las nueve y cuarenta y cinco de la mañana del domingo 3 salió de Milán (octavo transbordo), despedido en la estación por los Sres. Greco y Piccirilli (el Sr. Peviani se excusó por sus ocupaciones); y agradeciéndoles con el alma todos los agasajos y distinciones de que le habían hecho objeto, y después de almorzar opíparamente (pero sin beber más que agua de S. Pellegrino), en la *vettura-ristorante*, llegó a Venecia a las dos y quince (transbordo noveno).

En la estación le esperaba el ilustre colega Sr. Molina.

La llegada a Venecia por un viaducto que recuerda la entrada en Cádiz es de una emoción íntima, honda, definitiva. *Venecia* es la ciudad del ensueño, de la poesía, del encanto. Salieron de la estación, seguidos del *facchino*, con el equipaje, y se encontraron á la orilla del Gran Canal. Se metieron en la góndola del Hotel del Gran Canal y Mónaco, y atravesaron toda Venecia, navegando por un dédalo de canales secundarios, en los que reinaba una paz, una calma, un silencio, sólo alterados por el grito peculiar del *poppe* o *gondoliere* al ir a volver una esquina. Las góndolas todas pintadas de negro, con su *ferro* en forma de alabarda colocado en el *rosto* (proa), con su *felze* desmontable, que reserva al pasajero del sol y de la lluvia, y con el gondolero de pie en la popa, armado del largo remo, que maneja con extraordinaria habilidad, haciendo que la larga y estrecha embarcación se deslice como una sombra por canales y canalillos, dan una sensación de algo sobrenatural, de eterno reposo, de otra vida. Soberbios palacios, edificios antiguos, con artísticas fachadas, pero con puertas y ventanas cerradas, producen el escalofrío de una ciudad muerta, pero hondamente poética.

Llegados al hotel, e instalado en su cuarto (modesto, con vistas a un patio), nuestro Director se limpió un poco, se lavó, se bebió una botella de S. Pellegrino (que en todas partes vale 1 lira, y allí le costó 2), escribió una carta a su mujer, preparó un telegrama, y siempre acompañado por el egregio Molina, quiso encaminarse al Telégrafo, creyendo que tendría que ir en góndola; pero salieron por una puerta lateral a un callejón (calle Vallaresso), torcieron por otro, y a los pocos pasos se encontraron en la célebre Piazza di S. Marco, de 175 metros de largo por 56 de ancho, al Oeste, y 82 al Este, pavimentada de losas de pórfiro y mármol, y limitada por tres lados por soberbios edificios de mármol, que parecen uno solo (al Norte, las Procuratie Vecchie; al Sur, las Procuratie Nuove; al Oeste, el Atrio o Nuova Fabbrica). Por estos enormes y ricos edificios puede juzgarse de la opulencia y de la soberbia de una República que los destinaba a morada de los nueve procuradores, principales magistrados de aquélla. Ahora sirven de palacio real. Al Este se encuentran la iglesia y la Piazzetta di S. Marco.

En el ángulo SE. se alza el campanario de S. Marco o Campanile, torre cuadrangular de 99 metros, que se vino abajo, sin producir desgracia alguna, en 1902, y que ha terminado de reconstruirse el año pasado. A la invitación de subir a lo alto *a pie*, por una rampa en espiral de 38 revoluciones, que le hizo amablemente el Sr. Molina, con-

testó nuestro Director dando las gracias y excusándose con que le producen vértigo las alturas y las revoluciones le asustan. En la Piazzetta está el famoso Palacio de los Dux, una de cuyas fachadas da al Gran Canal, y en otra, perpendicular a éste, se halla el Ponte dei Sospiri, que ha inmortalizado Byron en su *Childe Harold*, y que unía al Palacio con las Prigioni di S. Marco, sin duda para obedecer al consejo contenido en el verso de Horacio, en su *Arte poética*: «Omni tulit punctum qui miscuit utile dulci.»

Como no había tiempo para ello, renunciaron a la vista del interior de los edificios, y después de tomar una fresca *birra* en el Cappello Nero, detrás de la plaza de San Marcos, fueron al Telégrafo por un laberinto de estrechos callejones. Como era domingo, las tiendas estaban cerradas todas, excepto los estancos. Pero había mucha gente en la calle, que ofrecía una nota simpática a un madrileño: las muchachas del pueblo, muy bien peinadas de moda, llevaban todas airosamente mantones de crespón negro, como nuestras chulas castizas. Expedido el telegrama, atravesaron el Ponte di Rialto, con sus dos hileras de tiendas (todas cerradas), volvieron piés atrás, y se embarcaron en un *vajorelli*, en el que, recorriendo medio Gran Canal, llegaron a la estación del Ponte della Paglia, en el cual transbordaron (¡ay!) a otro más grande, que los condujo al Lido. En un tranvía recorrieron el Viale Vittorio Emmanuelle II, hermoso paseo de árboles, poblado de hoteles y villas, y el Gran Viale a Mare, y después de dar un corto paseo, llegaron a las Capanne del Comune, casetas que el Ayuntamiento de Venecia arrienda por la temporada de verano, y en una de las cuales pasa todo el día la familia de nuestro colega el Sr. Molina, que dispensó a nuestro Director un amable recibimiento y le obsequió con cerveza. Los niños y niñas, en traje de baño, pasan el día en el agua y sobre la fina arena de la playa bañada por el Adriático, y se oxigenan y ozonizan bien.

Pasaron un poco y volvieron al vapor. Estaba abarrotado de pasaje. Esperaron otro, y desembarcaron en el Muelle de la Riva degli Schiavoni, junto al Palacio de los Dux, y pasando por la Piazzetta y la Piazza (que, como habrán notado ustedes, viene a ser una especie de Puerta del Sol de Madrid y una Galleria de Milano), se encaminaron a un restaurant, donde el Sr. Molina hizo al señor Cortés el honor de acompañarle a comer.

Volvieron a la Piazza, y tomaron café en el Florian, mientras una música militar ejecutaba un concierto y unos consumidores atizaban una regular paliza a un filarmónico ratero.

A las diez y media se fué al hotel el Sr. Cortés.

El hombre y el mosquito.

Esto, que parece el título de un apólogo, es la narración exacta de un suceso.

No habrán ustedes olvidado que nuestro Director sólo había dormido diez horas en tres noches, y seis horas la segunda de Milán; en junto, diez y seis horas en cuatro noches. Tenía, pues, sueño, y se hallaba fatigado.

Ya antes de salir de Madrid le habían hablado de los mosquitos

de Venecia (*zanzare*), cuyas picaduras hay que lavar con amoníaco o jabón (en su equipaje figuraba una pastilla de éste, *fenicado*), y le habían recomendado que cerrara las ventanas al ponerse el sol.

En cuanto penetró en el cuarto, sin encender la luz cerró las vidrieras, y, una vez acostado, se durmió como un bendito; pero a las tres y media se despertó, sudando copiosamente y con una impresión de próxima asfixia. Con la luz apagada abrió la ventana, y volvió a acostarse.

No había reclinado la cabeza en la almohada cuando..... ¡horror! sintió cerca de su oído la alegre trompetería de un mosquito, y luego de otro, y en seguida de otro. Tres mosquitos dotados de voces diferentes, pero todas reveladoras de su vituperable deseo de chupar la sangre de un español.

Bofetada va, cachete viene....., y los mosquitos volando sin cesar en torno de su cabeza y silbando, como si se rieran de él.

Ya no pudo cerrar los ojos, pero tuvo la satisfacción de que los vampiros venecianos no le hincaran su buído agujijón (había dormido cuatro horas y media).

Se levantó, tomó el baño, se vistió y bajó al comedor para desayunarse. En un hotel de tanto postín no se veía un criado por parte alguna a las seis y media de la mañana. Por fin, a las siete le sirvieron el desayuno, y salió a la terraza. Una porción de gondoleros limpiaban y preparaban sus embarcaciones. El mozo del hotel llamó a uno, metió en la góndola el equipaje y ayudó a embarcarse a nuestro Director.

A los diez minutos subía la escala del vapor (novenos transbordo), que a las ocho levaba anclas y emprendía el rumbo a Fiume.

El taquígrafo nauta.

¿Conque en el Extranjero todo el mundo viaja en segunda clase, eh? Pues en los vapores de la Compañía Húngaro-Croata no se lo aconsejo a nadie. ¡Qué almuerzo el de la mesa de segunda!

Corramos un velo.

La travesía fué deliciosa. El Adriático estaba tranquilo, como el *mare nostrum* del Retiro, al extremo de que el vapor no sufría la más ligera oscilación de popa a proa ni de babor a estribor. El señor Cortés, que en múltiples travesías del Canal de la Mancha, y en su viaje al Brasil, había demostrado que puede codearse con los más serenos *lobos de mar*, no podía marearse allí.

A las cinco de la tarde fondeó el vapor en el Molo de la Compañía Húngaro-Croata, y de un grupo de caballeros que en él había salido una voz estentórea que gritó: «Evviva Cortes!!» Era el caro amigo Kovacs, de Fiume, que, en unión de los Sres. Denes, Szabó, Pölez y Rexinger, esperaba al colega italiano Di Cagno, de Bari, y a nuestro Director, en nombre de la Sociedad Estenográfica de Fiume.

Dejaron a aquél en el Hotel Royal (transbordo 10), y volvieron a recogerle a las ocho.

Embarcados en una canoa automóvil, fueron al Restaurant Quarnero, situado en un sitio delicioso, mar adentro, y donde les sirvieron una excelente comida, rociada con exquisitos vinos hún-

garos y sazónada con una chispeante conversación multilingüe. Nuestro Director hablaba en francés con unos, en italiano (!) con otros y en inglés con el Sr. Rexinger. ¡El delirio!

Volvieron a tierra, tomaron café, cerveza o helados, según los gustos, y a las once dejaron al Sr. Cortés a la puerta de su hotel. ¡¡Cómo durmió desde las once y media hasta las seis!!

A las ocho salió de Fiume (transbordo 11), despedido cariñosamente en la estación del ferrocarril por los Sres. Kovacs, Di Cagno (que se quedó para salir con aquél aquella noche) y Pölez.

Todo cuanto pudiera decirse de la cortesía, de la amabilidad, de la generosidad obsequiosa con que le trataron los taquígrafos fiu-menses, sería pálido reflejo de la realidad.

El Sr. Cortés jamás olvidará cómo en este viaje le han atendido los colegas de Milán, de Venecia y de Fiume.

A las nueve y treinta y cinco de la noche del día 5 de Agosto llegaba á la estación de Budapest (transbordo 12), después de un viaje felicísimo, durante el cual almorzó y comió muy bien (bebiendo agua de Kristalys) en el vagón-restaurant, gozando constantemente de la vista de inolvidables panoramas, pero con el departamento lleno. (*Inapreciable* ventaja de viajar en una clase preferida por todo el mundo, del país, en trayectos cortos! ¡En cambio, los departamentos de 1.ª iban casi en su totalidad vacíos!)

Allí le esperaban el gran Fabro, Mme Anne Flore y otro joven taquígrafo húngaro.

Le dejaron en el Hotel Continental, donde aquél le tenía reservada una habitación, y a las once de la noche roncaba como un ángel.

(Continuara.)

Noticias.

ELOGIOS AGRADECIDOS.

Dice *O Estenografo Ilustrado*: «Carlos Entrerrios.—Dejó la presidencia de la Federación Taquigráfica Española este querido amigo nuestro, que en el Congreso de Madrid desempeñó tan notable papel, y con quien, en esa ocasión, tuvimos el honor de crear relaciones de amistad. Fué sustituido en aquel alto cargo por nuestro ilustre colega de EL MUNDO TAQUIGRÁFICO, que igualmente nos honra con su amistad, el Sr. D. L. R. Cortés. Sintiendo la resolución tomada por el Sr. Entrerrios, que aun podía continuar prestando a la Federación los servicios que son de esperar de su esclarecido espíritu y fina inteligencia, celebramos que haya sido sustituido por nuestro colega, que reúne todos los requisitos necesarios para desempeñar bien su elevada misión y corresponder a la confianza que en él depositaron sus colegas eligiéndolo para ocupar aquel puesto. A ambos nuestro cariñoso saludo.»

DE LISBOA.

La Asociación Comercial ha creado una Academia de Comercio de Exportación, y ha abierto un concurso para escoger los profesores, habiendo sido nombrado

nuestro ilustre colega D. Manuel J. Da Costa Catedrático de Correspondencia comercial, Estenografía y Dactilografía. Reciba nuestra cordial felicitación el querido amigo por triunfo tan honroso.

El mismo Sr. Da Costa, al dar cuenta, en su simpática revista, de su nombramiento de Socio honorario de nuestra Asociación, dice: «Agradeciendo profundamente esta distinción, hacemos votos por la prosperidad de la Federación Taquigráfica Española, a disposición de la cual queda toda nuestra capacidad, y a cuyos colegas dirigimos nuestro más afectuoso saludo.»

MERCED AGRADECIDA. Hay un membrete: «Academia de Taquigrafía de Barcelona. Núm. 885.» En atención a los meritísimos servicios por usted prestados a la Taquigrafía española, esta Academia, reunida en sesión extraordinaria el día 29 de Junio último, acordó por unanimidad conferirle el título de *Socio de honor* de la misma. Lo que nos es grato comunicarle para su conocimiento y efectos, acompañando al propio tiempo el título correspondiente. Dios guarde a usted muchos años: Barcelona 5 de Julio de 1913. El Presidente (firmado), *Rafael Cardona*.—El Secretario (firmado), *J. Pigrau*.—Sr. D. L. Ricardo Cortés y Velasco.

EL PRESUNTO PATRONO CELESTIAL DE LOS TAQUÍGRAFOS CATÓLICOS. Con fecha 1.º de Agosto, es decir, cuando nuestro Director no se hallaba en Madrid, y, por consiguiente, no podía atribuirle ningún espíritu suspicaz que influyese entre sus amigos en contra de la iniciativa, se repartió a los señores socios de la Federación Taquigráfica Española una circular que decía así:

«Madrid 1.º de Agosto de 1913. — Sr. D.: Estimado amigo y compañero: El día 25 del actual se celebra la fiesta de San Ginés, como usted sabe, propuesto a la Santa Sede para Patrono de la Taquigrafía universal en todo el orbe católico.

»Hay el propósito de solemnizar esa fecha con misa y sermón por la mañana y banquete por la noche, y deseamos saber si podemos contar con su concurso y asistencia a los dos actos, advirtiéndole que la cuota máxima con que se ha de contribuir individualmente no excederá de 1,50 para el primero y 5 pesetas para el segundo.

»Sírvasse usted llenar y devolvernos antes del día 20 el adjunto boletín, y nos reiteramos suyos afectísimos amigos y compañeros, q. b. s. m., *Juan Martínez Nacarino; Eduardo García Bote.*»

Efectivamente, según nuestras noticias, la misa (sin sermón) se celebró el día señalado; pero no así el banquete, y a aquélla sólo concurren los iniciadores y los Sres. Alisedo y Luesma.

En cuanto el Sr. Cortés se enteró, al regresar a esta corte, del proyecto del Sr. Nacarino, se adhirió a él, pero haciendo constar que le parecía un poco prematuro y un tantico irrespetuoso para con la Santa Sede (aunque ya es sabido que los católico-apostólico-romanos españoles, cuando no les parecen convenientes, *acatan*,

pero no *cumplen*, las órdenes que de la misma emanar) celebrar misas y banquetes en honor de un Patrono que aun no ha sido declarado tal por aquélla.

El día 26 recibió nuestro Director el siguiente telefonema: «Taquígrafos Villafranca, Beasain, celebraron ayer misa y banquete Patrono San Ginés; envíenle cariñoso saludo.—Ricardo Arduara.»

DE BARCELONA. Nuestro queridísimo amigo D. Rafael Cardona sufrió el 10 de Agosto, hallándose en su domicilio, un ataque que le hizo perder el sentido y caer al suelo, causándose una ligera herida en la mejilla izquierda y dislocándose la mano del mismo lado.

Por fortuna, el accidente no ha tenido mayores consecuencias, y el infatigable Presidente de la Academia de Taquígrafía se halla en franca convalecencia.

Profundamente lamentamos el percance, y de corazón deseamos al paciente franco y total restablecimiento.

ALPHONSE DAUDET, TAQUÍGRAFO. Ernest Daudet, en su libro *Mon frère et moi*, dice, hablando de su hermano el excelso novelista: «L'année suivante, il s'essayait dans un autre genre et écrivait un poème, plutôt gai, dont le début fut écrit, pendant la classe, en *sténographie*, pour le dérober au professeur.»

Por su parte, el inmortal escritor, en su novela *Soutien de famille*, habla de un M. Pierre Izoard, que ostenta el título de «Subjefe de la Stenografía».—(De *L'Etoile Stenographique de France*.)

DE LA ARGENTINA. Del *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, XI sesión ordinaria, 12 de Junio de 1913, copiamos lo siguiente:

«Se lee: Honorable Senado.—Vuestra Comisión de Peticiones y Poderes presenta a la consideración de Vuestra Honorabilidad, en sustitución del decreto de 29 de Diciembre de 1892 reglamentando la dirección del Cuerpo de taquígrafos, el siguiente

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

Artículo 1.º El Jefe de la Oficina de taquígrafos se llamará Director de taquígrafos; será nombrado por el Presidente del Honorable Senado, de quien dependerá directamente, y tendrá las atribuciones siguientes:

- 1.º Dirigir el servicio estenográfico.
- 2.º Correr con todo lo concerniente a la publicación inmediata de los debates y con la compilación del *Diario de Sesiones*.
- 3.º Autorizar las versiones taquígráficas.

Art. 2.º Los puestos de Director, de Vice y taquígrafos de primera clase de la Oficina Estenográfica serán provistos por ascenso, dentro de su personal; los taquígrafos de segunda clase lo serán por

ascenso o por concurso, según lo resuelva la Presidencia, a propuesta del Director; los de tercera clase o auxiliares, por concurso, de acuerdo con las bases que formulará el Director, con la aprobación del Presidente de la Cámara.

Art. 3.º Para las promociones por ascenso se tendrá en cuenta la buena conducta, la competencia y la antigüedad.

Todos los nombramientos de esta Oficina serán propuestos en terna por el Director al Presidente del Senado.

Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan a la presente. — *Victor S. Guñazú; Manuel I. Esteves; Martín Albarracín.*»

Sr. Presidente: Está en discusión en general.

Sr. Esteves: Pido la palabra.

Como una consecuencia de la resolución anterior, la Comisión de peticiones y poderes ha creído que debía modificar la parte del Reglamento de la Cámara, trayendo los antecedentes del de la Cámara de Diputados, que tiene mayor aplicación en el momento actual y está más claro, para deslindar las atribuciones y el papel que desempeñan los taquígrafos en el Senado.

De manera que por ese motivo es que ha presentado este proyecto de resolución, para que el honorable Senado lo tome en cuenta y le preste su aprobación, si cree que realmente tiene su importancia dentro del mecanismo del servicio estenográfico.

El art. 1.º es una copia del que existe actualmente en el Senado; el 2.º, como el 3.º, son tomados del de la Cámara de Diputados. La lectura de ellos impone de la clase y del objeto que tiene la modificación de este proyecto.

Sr. Presidente: Se va a votar si se aprueba el despacho de la Comisión.

Se vota en general, y se aprueba.

Sr. Presidente: Está en discusión en particular.

Se votan, y se aprueban los artículos 1.º y 2.º

Se lee el 3.º

Sr. Maciá: Pido la palabra.

Pido que se cambie el orden de la enunciación del artículo, y propongo que sea en esta forma: primero, la competencia; segundo, los antecedentes, y tercero, la antigüedad. Creo que tiene su importancia.

Sr. Esteves: La Comisión no tiene inconveniente en aceptar la modificación.

Sr. Presidente: Como la Comisión acepta la modificación propuesta, se votará si se aprueba.

Se vota el artículo con la modificación propuesta, y es aprobado.

Sr. Presidente: No habiendo más asuntos de que ocuparse, queda levantada la sesión.»

DE VIAJE. Ha ido, acompañado de su familia, a tomar las aguas de Villaharta el Sr. Cortés.

Durante su ausencia se ha encargado de la dirección de esta revista nuestro amigo y colega ilustre Sr. Torres Lanza.

Fundador y Director: L. R. Cortés.—Redacción y Administración: Plaza de los Ministerios, 1, Madrid.

Imp. de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Miguel Servet, 13.